28 de septiembre: San Wenceslao, mártir

Texto del Evangelio (*Jn* 12,24-26): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto (…)».

San Wenceslao, mártir (907-935)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy admiramos la santidad de un gobernante: Wenceslao I de Bohemia, modelo de santidad para todos, especialmente para cuantos guían el destino de las comunidades y de los pueblos. Hoy se necesitan personas que sean "creyentes" y "creíbles", dispuestas a defender en todo ámbito de la sociedad los principios e ideales cristianos. Esta es la santidad, vocación universal de todos los bautizados, que impulsa a cumplir el propio deber con fidelidad y valentía, mirando no al propio interés egoísta, sino al bien común, y buscando en cada momento la voluntad divina.

El siglo pasado contempló la caída de no pocos poderosos, que parecían haber llegado a alturas casi inalcanzables. De repente se encontraron privados de su poder. Quien ha negado y sigue negando a Dios y, en consecuencia, no respeta al hombre, parece tener vida fácil y conseguir un éxito material. Pero basta raspar en la superficie para constatar que, en estas personas, hay tristeza e insatisfacción.

—Sólo quien conserva en el corazón el santo "temor de Dios" tiene confianza también en el hombre y gasta su existencia para construir un mundo más justo y fraterno.